



El carisma escolapio hoy.

I. NUESTRO CARISMA EN LA HISTORIA

1. Nuestro carisma fundacional nació en la Iglesia por obra del Espíritu en la vida de nuestro Padre y Fundador José de Calasanz (1557-1648). Fue perfilándose y adquiriendo sus rasgos característicos en Roma en un proceso que duró unos veinticinco años (1597-1622).
2. Dios preparó en la persona de Calasanz a un mediador para enriquecer a su Iglesia con un nuevo don carismático. Le concedió dones naturales y el ambiente de una familia que le facilitó una excelente y larga formación cristiana y cultural. Le llamó al sacerdocio, cuyo ministerio ejerció en diversas misiones curiales y pastorales. Y en 1592, le guió hacia Roma para acabar de manifestarle la misión eclesial a la que le llamaba.
3. En los primeros años de su estancia en la Ciudad Eterna, circunstancias providenciales le llevaron a un singular encuentro con Jesucristo, a partir de una experiencia evangélica de apertura a la realidad, en la que maduró conjuntamente en sensibilidad social y espiritual. Esta evolución personal del Santo, muy acusada desde 1596 en los dos ámbitos de su experiencia, preparó su espíritu para recibir el regalo de Dios en Santa Dorotea, mientras buscaba una solución a las necesidades espirituales y culturales de los niños de las clases populares, para contribuir a la vitalidad de la Iglesia y a la reforma de la sociedad de su tiempo.
4. En la primavera de 1597, Calasanz, como miembro de la Cofradía de los Doce Apóstoles, visitó el barrio de Trastévere y en la parroquia de Santa Dorotea descubrió una pequeña escuela parroquial, que hizo eclosionar en su corazón el camino decisivo y mejor de su vida. Aquella escuela, convenientemente remodelada, tanto en los alumnos como en los maestros según lo que Calasanz intuía por inspiración, se convirtió desde el mismo otoño de 1597 en el inicio de su respuesta vocacional definitiva y en el germen de las Escuelas Pías.
5. Este carisma fue recibido por Calasanz, ante todo, como la aceptación de una nueva misión evangelizadora y educativa de la que participaron sus primeros compañeros; dio lugar después a una relación particular con ellos al compartir, además del ministerio, vivienda, oración y bienes en una comunidad más estable; y finalmente se expresó cuando Calasanz y un pequeño grupo de sus seguidores abrazaron una forma de vida religiosa, que consolidó y dio unidad a lo realizado y vivido hasta entonces. La Iglesia la aprobó como Congregación en 1617 y como Orden con un voto específico, en 1622, con el nombre de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías.
6. Por consiguiente, el carisma calasancio se manifestó progresivamente y fue aprobado por la Iglesia como una misión educativa cristiana destinada a niños y jóvenes, compartida desde y en una comunidad de vida religiosa, y realizada por personas consagradas a Dios, preferentemente sacerdotes.

7. En los años sucesivos hasta su muerte, José de Calasanz promovió la expansión del carisma, cuidó atentamente la encarnación del don fundacional y lo defendió frente a experiencias e interpretaciones que no respondían a la intuición de los orígenes.

8. Fundador de la primera Orden religiosa dedicada específicamente a la educación cristiana popular a través de la escuela, insistió siempre en tres rasgos carismáticos de la misma, presentes germinalmente desde el principio, afirmados explícitamente en las Constituciones de 1621 y perfilados en los años de expansión y de conflicto: dar prioridad a la educación desde la infancia, a la educación de los pobres y a la educación en la piedad.

9. Padre espiritual de sus hijos, promovió entre sus religiosos una espiritualidad en armonía con el proyecto o forma de vida "mixta" diseñado en las citadas Constituciones, en el que sobresalen actitudes como la confianza filial en Dios, la identificación con Cristo crucificado, la docilidad al Espíritu, la dedicación a la Madre de Dios, el sentido eclesial y litúrgico, y algunas virtudes características como piedad y santo temor de Dios, pobreza y humildad, caridad y paciencia, entrega y abnegación, diligencia y sencillez, amor paternal y generosidad, esperanza y alegría.

10. El testimonio de vida y las enseñanzas de Calasanz respecto a nuestra identidad carismática en el seno de la comunidad cristiana, constituyen la herencia más preciosa que legó a sus religiosos, los escolapios. A lo largo de la historia, nuestra Orden, a pesar de sus limitaciones y exceptuando quizás algunos cortos períodos de crisis o de desorientación, ha tenido siempre claro el carisma recibido y, por tanto, el estilo de vida, el ministerio específico y una estructuración orgánica, componentes que conforman su identidad eclesial.

11. Testimonio de esa fidelidad de nuestra Orden a su identidad carismática en estos siglos son, en el plano doctrinal, las afirmaciones de los Papas acerca de la vida y la obra de la Congregación y Orden de las Escuelas Pías, desde Pablo V hasta el actual Juan Pablo II.

12. En este mismo plano de reafirmación de nuestra identidad escolapia y, además, con un sentido práctico de adecuación de la misma a distintas circunstancias, se manifestaron los Capítulos Generales de la Orden desde el principio.

13. En el ámbito de la renovación del Concilio Vaticano II se celebró el Capítulo General Especial de 1967-69. En él se elaboró una síntesis de la doctrina pontificia y de los Capítulos Generales precedentes que fue recogida en las Declaraciones sobre el carisma calasancio; sobre la naturaleza y fin peculiar de nuestra Orden; sobre la espiritualidad calasancia, y en el Decreto sobre la educación cristiana, renovación conciliar de las escuelas y otros medios de apostolado.

14. Para los años más recientes son importantes las aportaciones más operativas de los cuatro últimos Capítulos Generales (1973, 1979, 1985 y 1991) que fomentaron la renovación postconciliar de la Orden y su adecuación a los tiempos actuales de acuerdo al carisma fundacional. Sus determinaciones quedan reflejadas en conjunto en las últimas redacciones de las Constituciones -aprobadas por la Santa Sede- y de las Reglas.

15. Ahora nosotros, reunidos en el XLIV Capítulo General, que celebramos en el IV Centenario del inicio de la escuela calasancia en Santa Dorotea, tras discernir cómo se vive hoy el carisma y cómo viene interpelado por las necesidades del mundo de hoy, reconocemos en este don una llamada dirigida a religiosos y laicos para una mayor fidelidad creativa y deseamos clarificar a nuestros hermanos religiosos la grandeza y profundidad de este don recibido.

II. SÍNTESIS DESCRIPTIVA DEL CARISMA ESCOLAPIO

16. Después de 400 años de vivencia y desarrollo del Carisma recibido por S. José de Calasanz para el bien de la Iglesia y el mundo, la Orden de las Escuelas Pías se reconoce como un instituto de vida consagrada apostólica, de carácter sacerdotal, formado por religiosos en comunidad de vida y misión y con un ministerio específico y peculiar, según las Constituciones.
17. Por este carisma, los religiosos escolapios
- somos llamados
 - por el Padre en el Espíritu a una vida de Consagración por la profesión de los consejos evangélicos siguiendo a Jesucristo como Pobres de la Madre de Dios según el camino de Calasanz, en actitud de conversión y formación continuas;
 - somos convocados
 - a un estilo de vida fraterna en comunidad, que sea signo profético de unión dentro del Pueblo de Dios y en plena comunión con él, para que el mundo crea;
 - somos enviados como cooperadores de la Verdad
 - a evangelizar por medio de la educación integral en Piedad y Letras, con paciencia y caridad, a los niños y jóvenes, especialmente a los pobres, desde los primeros años, y así manifestar la santidad de la Iglesia y colaborar en la formación de la persona y en la reforma de la sociedad.
18. Las Escuelas Pías consideran medio propio y característico para realizar su misión la escuela popular cristiana, organizada con métodos sencillos y eficaces, y asumen también como propio cualquier otro medio orientado a formar a la niñez y juventud y llevarlas a Cristo.
19. Siendo la Orden escolapia obra de la Iglesia, está llamada a reconocer la participación en su carisma de otros miembros del Pueblo de Dios, que en grado y modalidades diversas quieran vincularse a ella; y se siente enviada a todos los niños y jóvenes del mundo; está dispuesta también, en caso de necesidad, a ayudar al prójimo con otros servicios eclesiales.

III. LA FIDELIDAD CREATIVA QUE NOS PIDE HOY EL ESPÍRITU

20. Descrito ya el carisma, y teniendo en cuenta sus realizaciones actuales y los retos que nos presenta el mundo de hoy, queremos señalar a continuación cuáles han de ser nuestras respuestas adecuadas y actuales como escolapios, en fidelidad a lo que hemos recibido de Calasanz y al hoy de Dios, según los caminos del Espíritu.

Creemos que *la conversión y los dinamismos de discernimiento* que posibilitaron la experiencia fundacional de Calasanz, constituyen el punto central de lo que nos pide hoy el Espíritu. De ello y de nuestra capacidad de abrirnos a procesos de crecimiento personal y comunitario, dependerán esencialmente la verdad y eficacia de las respuestas que demos a los retos del mundo actual.

La fidelidad creativa que nos pide hoy el Espíritu afecta a nuestra identidad de consagrados en comunión para la misión.

CONSAGRACIÓN

21. El Espíritu del Señor de diversas maneras nos invita, por la renovación de mente y corazón, a una búsqueda y actualización de nuestro ser, para que cada día se haga más visible la imagen de Cristo en nosotros.

Para ello es preciso:

- El anuncio constante del Evangelio a nuestras personas, comunidades y demarcaciones, desde la perspectiva carismática de nuestras Constituciones y según la experiencia cristiana de Calasanz;
- El cultivo en nuestras comunidades de la vida litúrgica, de una oración personal más prolongada e intensa, y del acompañamiento espiritual, de manera que nuestra vida pueda llamarse de verdad "mixta" en expresión de Calasanz, es decir, simultáneamente activa y contemplativa;
- Una renovación espiritual que nos lleve a suscitar, acoger y formar las nuevas vocaciones que Dios nos envíe.

22. Desde la vivencia de nuestra consagración religiosa, enraizada en el Bautismo, y desde la vivencia de una Iglesia- Comunidad, creemos que la relación con los laicos debe ser cultivada en su pluralidad de formas. Son de gran importancia y requieren una atención especial, los grupos de laicos que buscan compartir con nosotros nuestro carisma.

COMUNIÓN

23. Nuestra vida escolapia es esencialmente comunitaria y como tal ha de ser signo, testimonio y profecía del Reino.

Para ello, debemos fomentar:

- La recuperación de la comunidad como lugar teológico y primordial de nuestro carisma, renovada en el amor y la pobreza como signos proféticos de actualidad;
- La conversión de todos los miembros a la comunidad mediante una adecuada planificación que potencie las relaciones interpersonales;
- El ofrecimiento a quienes están en edad de jubilación de campos apostólicos en que puedan seguir viviendo la misión escolapia.

24. La vida comunitaria a la que hemos sido llamados por el carisma calasancio, nos lleva cada vez más a una comunicación de bienes y personas entre lugares y demarcaciones. Esto anima hoy de un modo especial la dimensión misionera de la Orden, así como la generosidad y disponibilidad de muchos para la realización de otros proyectos escolapios.

Esta comunicación de personas y bienes nos pide realizaciones concretas; por ejemplo:

- un consenso en el Consejo de Superiores Mayores para acometer proyectos de Orden, a los que todas las demarcaciones cooperen;
- la creación de las necesarias casas u obras interdemarcacionales;
- la simplificación de los procesos de adscripción e incardinación a otras demarcaciones;
- un progreso continuado en la centralización económica y en la renovación actual de nuestra economía.

25. El talante abierto y acogedor que nos muestra el ejemplo de Calasanz y nos pide la comunión a que hemos sido llamados, promueve en nosotros actitudes: · de diálogo y respeto a toda creencia y opción de vida diferentes de las nuestras;
- de defensa de la igualdad de todas las personas ante toda situación discriminatoria y xenófoba, para la construcción de un mundo más humano y fraterno;
 - de manifestación clara de la identidad cristiana y cultural de nuestras obras;
 - de acogida en ellas a personas de clases sociales y credos distintos.

MISIÓN

26. El pensamiento de Calasanz: “si desde los primeros años se educa a los niños en la piedad y en las letras, se puede esperar un futuro feliz para ellos”, configura nuestro ministerio específico global como la realización de un servicio evangelizador educativo, que abarca todas las edades hasta la madurez, principalmente desde los primeros años. En ellos se construyen las estructuras básicas de la persona que perdurarán toda su vida.

Desde esta intuición fundamental calasancia debemos acentuar estos rasgos:

- considerar como primeros destinatarios de nuestra misión a los niños, principalmente los indefensos y abandonados, de manera evidente u oculta;
- priorizar y revitalizar nuestra atención a la educación de los más pequeños dedicando a ello personas y recursos;
- crear para ellos ambientes educativos positivos y acogedores;
- valorar como acciones necesarias para educar a la infancia, el cultivo de su interioridad y la oración, y la atención a la familia;
- estar siempre abiertos y atentos a los nuevos métodos pedagógicos y educativos y a las nuevas tecnologías;
- ser creativos en todos los aspectos de la educación, abriéndonos con sentido crítico a la transformación de la sociedad;
- potenciar en todas nuestras obras la educación para la acción social y el voluntariado;
- dar mucha importancia a la educación no formal, asumiendo como tarea muy actual la formación en y para el tiempo libre.

27. La opción evidente de Calasanz por los niños pobres: “nunca los tendremos en menos... porque para ellos se fundó nuestro Instituto”, da un claro sentido universal a nuestro ministerio. Para conservar este sentido, educaremos con preferencia a los que, todavía hoy, constituyen la mayoría de la humanidad. Animados por este carácter universal que dio Calasanz a su obra, subrayamos los siguientes criterios:

- reafirmar como característica de nuestra Orden la opción preferencial por los pobres;
- transformar nuestras obras para que los pobres tengan cabida privilegiada en ellas;
- ofrecer el tipo de formación y enseñanzas más adecuados para cada lugar, capacitándoles para su dedicación profesional;
- recurrir a todo tipo de convenios y subvenciones para abaratar los costes de la enseñanza a las familias, haciéndola accesible a la mayoría;
- considerar entre los más pobres a los niños desescolarizados, con necesidades de integración, con fracaso escolar, y a otros casos difíciles de nuestras escuelas y de otras;
- facilitar a los marginados su plena incorporación a la cultura y a la sociedad con programas educativos adecuados;
- ir a aquellos países pobres que más necesiten de nuestra obra educativa.

28. La educación en las letras y las ciencias humanas que promocionó Calasanz se fundamenta en la fe cristiana. Ésta debe empapar progresivamente la totalidad de las culturas para que la evangelización de las mismas sea completa. En este sentido, la prioridad de nuestro ministerio integral es educar "principalmente la piedad y la doctrina cristiana". Consecuentes con este planteamiento calasancio, promovemos las siguientes directrices:

- mirar con amor a cada persona y ayudarla en su educación cristiana que confirma y eleva los valores humanos;
- dar prioridad en nuestras obras a la evangelización;
- crear y animar en todas ellas auténticas comunidades cristianas que evangelicen educando;
- considerar la pastoral como objetivo preferencial de nuestros proyectos educativos, dedicándole personas y medios suficientes;
- seleccionar y formar a nuestros cooperadores desde las claves de nuestra misión escolapia;
- privilegiar la catequesis como dedicación fundamental de los escolapios para promover una sincera acogida del mensaje y de la persona de Jesús y una integración en la comunidad cristiana;
- formar a nuestros alumnos en el amor a la Iglesia y a los sacramentos;
- hacer de la fe un eje transversal que plenifica e integra la totalidad de la persona del educando;
- promover en el mundo educativo un diálogo amplio entre la fe y la cultura de nuestro tiempo.

CONCLUSIÓN

29. Damos gracias a Dios Padre por el carisma recibido por Calasanz como don del Espíritu para seguir a Jesús en la vida sacerdotal y religiosa, y para servir al Evangelio con el ministerio específico por él iniciado en la Iglesia. Desde entonces, y durante cuatrocientos años, a muchos hermanos nuestros, como discípulos de Calasanz, se les ha transmitido el mismo carisma del Fundador y lo han conservado, vivido, profundizado y desarrollado fielmente en distintas circunstancias históricas.
30. En los umbrales del tercer milenio y en un mundo en profundo cambio, nosotros recibimos el mismo don y somos invitados por la Iglesia a vivir este carisma de manera creativa y dinámica. Que la gracia de Dios actúe en nosotros para que realicemos fielmente nuestra vocación, bajo la protección de María, respondiendo a las necesidades de la infancia y juventud de nuestro tiempo, para alabanza de Dios y utilidad del prójimo.

Fuentes

- 1-9 S. Giner, *San José de Calasanz, Maestro y Fundador*. Madrid 1992.
Congregación General, Profundización del carisma calasancio. Roma 1996-1997.
4. *Lettera di Giovanni Paolo II al Preposito Generale dei Padri Scolopi in occasione del quarto centenario dell'apertura in Roma della "prima scuola pubblica popolare gratuita d'Europa", n° 1*. L'Osservatore Romano, 28 Giugno 1997.
5. M. A. Asiain, *El proceso carismático de Calasanz*. Conferencia, 12 diciembre 1996, pp.7-112.
6. Pablo V, *Ad ea per quae* (1617).
Constituciones de Calasanz (1621).
7. *Memorial al Cardenal Roma* (1645).
8. *Lettera cit., n° 2*.
J.A Miró, Filosofía escolapia de la educación, en: "*Formación de los profesores de las Escuelas Pías en el espíritu escolapio*". Roma 1993, pp.118-130.
9. . Capítulo General Especial, *Declaración sobre la espiritualidad de Calasanz*. Notas. Roma 1971.
10. Congregación General, *Espiritualidad y Pedagogía de San José de Calasanz*. Ensayo de síntesis. Madrid 1995.
E Ferrer, *Temas de historia de la Orden de las Escuelas Pías*, Roma 1992.
G. Ausenda, *L'Ordine delle Scuole Pie. Breve compendio storico*. Roma 1986.
- 11-12 *Lettera cit., n° 3*.
D.Cueva, *El carisma calasancio en los Breves Pontificios, en las Constituciones y otros documentos principales del Santo Fundador*. Roma 1968.
G.Ausenda, *Il carisma calasanziano nei documenti pontifici e nelle deliberazioni dei Capitoli Generali*. Roma 1968.

13. Capitulum Generale Speciale, *Declarationes et Decreta*. Roma 1970, pp.10-94 y 150-202.
14. *Constitutiones et Regulae Ordinis Scholarum Piarum*. Salamanca 1986.
15. Vita Consecrata (= VC) 36-37.
16. *Memorial al cardenal Tonti* (1621) n. 4 y 26. *Constitutiones 1-12. Regulae 1-4*. VC 9. *Congregación General, La misión de las Escuelas Pías en la Nueva Evangelización*. Madrid 1995, n° 1-43.
17. *Discorso di Giovanni Paolo II ai Padri Scolopi in occasione del 44° Capitolo Generale nel quarto centenario dell'apertura della prima scuola pubblica popolare gratuita d'Europa, n° 3*. L'Osservatore Romano, 6 Luglio 1997. *Memorial al cardenal Tonti* n. 5-17.
Constitutiones 14-24.
Regulae 35-36.
La misión... n° 44-54.
18. *Discorso cit.*, n° 2.
Memorial al cardenal Tonti, n. 18-23.
Constitutiones 85-92.
Regulae 94-143.
La misión... n° 113-231.
19. *Lettera cit.*, n° 5.
Discorso cit., n° 4.
Memorial al cardenal Tonti, n. 24-25.
Congregación General, Los laicos en las Escuelas Pías. Roma 1996.
La misión... n° 55-112.
20. Ver apéndices I y II
VC 69-71.
XLIII *Capítulo General, La formación del escolapio* Roma 1991.
Congregación General, *Directorio escolapio de formación permanente*. Roma 1994.
21. *Memorial al cardenal Tonti* n° 26.
Congregación General, *Directorio escolapio de pastoral vocacional*. Roma 1992.
M. A. Asiain, *La experiencia de Dios en el escolapio*. Madrid 1992.
VC 17-22
22. Congregación General, *La Fraternidad de las Escuelas Pías*, Madrid 1988.
Id., *Los laicos en las Escuelas Pías*, Roma 1996.
VC 64-68
23. J.P.Burgués, *La experiencia comunitaria del escolapio. Un largo camino para andar*, Madrid 1993.
VC 41-44
24. VC 45-47
25. A.Divizia, *La dimensión eclesial del escolapio*. Madrid 1996.
VC 47-48, 102-103
26. *Lettera cit.*, n° 2.
Constitutiones de Calasanz, 2.
Espiritualidad y pedagogía... n° 28,29,55,57.
VC 96-98
27. *Lettera cit.*, n° 4.
Constitutiones de Calasanz, 4.

Espiritualidad y pedagogía... n° 28,29,52,55,56.
VC 78 y 82

28. *Lettera cit., n° 3.*
Constituciones de Calasanz, 5.
Espiritualidad y pedagogía... n- 49,51,81-91.
VC 79 y 81
29. *29. Lettera cit., n° 2.*
Mutuae Relationes n° 11-12.
30. *Discurso cit., n° 5.*
VC 37.
Constituciones de Calasanz, 345.
-

APÉNDICE I.

REALIZACIONES ACTUALES DE NUESTRO CARISMA

1. Las Escuelas Pías desde su fundación, siguiendo las huellas del Fundador, han vivido y encarnado el carisma en situaciones, en momentos, culturas y eclesiologías diversas. Durante siglos, diversos Fundadores y Fundadoras de Congregaciones Religiosas se han inspirando en su carisma y espiritualidad, dando vida a la Familia Calasancia y a numerosas expresiones de carácter asociativo.

A partir del Capítulo General Especial (1967-1969), nuestra Orden se ha comprometido a la renovación de la vida escolapia, a nivel personal, comunitario, demarcacional y general, siguiendo las directrices de la Iglesia.
2. Han ayudado positivamente a esta renovación:
 - la publicación de las Constituciones y Reglas y la progresiva asimilación de las mismas;
 - la reubicación de la Orden según la nueva eclesiología;
 - la renovación de la oración comunitaria (*Liber Precum*);
 - el fortalecimiento de la vida comunitaria;
 - la práctica de los Ejercicios Espirituales dirigidos por Escolapios;
 - los cursos de renovación espiritual, teologal, bíblica, pastoral, pedagógica y calasancia;
 - la configuración de la formación inicial según la directrices de la Iglesia;
 - las programaciones de la Orden;
 - las investigaciones, publicaciones y encuentros de carácter calasancio;
 - la expansión de la Orden en países de misión;
 - la sensibilidad creciente por los temas escolapios
3. La vitalidad humana y espiritual de las personas y comunidades escolapias es fundamental, según el pensamiento de Calasanz, para cualificar el objetivo evangelizador de nuestra misión y de los medios y obras para realizarlo.
4. En junio de 1997, la Orden realiza su misión en nombre de la Iglesia en 34 países de cuatro continentes. Los Escolapios, en 231 casas religiosas, somos 1458, de los cuales 235 (el 16 % del total) están en formación inicial (novicios y juniors).

5. Los Centros educativos escolapios son 151, la mayoría escuelas de formación preescolar, primaria y secundaria; pero también centros de formación profesional y de nivel universitario. En ellos educan 661 escolapios, 89 sacerdotes y religiosos de otros institutos y 5.592 laicos. Los alumnos suman 115.805, de los cuales 29.947 son gratuitos o semigratuitos.
 6. Asimismo, los escolapios cuidan pastoralmente, 84 parroquias con unos 700 grupos de niños, jóvenes y adultos, y atienden 136 iglesias públicas.
 7. Se da una notable expansión de la Orden en países de misiones con estrategias y planteamientos nuevos. Además de nuestra presencia en Europa, estamos presentes en muchos países de América, en cinco naciones de Africa (Senegal, Guinea Ecuatorial, Camerún, Costa de Marfil y Gabón) y en tres de Asia (Japón, India y Filipinas).
 8. Además de las obras educativas y pastorales indicadas, la Orden promueve otras que proporcionalmente se han desarrollado más en los últimos decenios como centros de formación para profesores, escuelas de padres, editoriales, casas de acogida y convivencias, centros juveniles, hogares para niños de la calle, escuelas de alfabetización de adultos, escuelas de monitores y de catequistas, movimientos juveniles, obras sociales, grupos de voluntariado, grupos de formación bíblica y grupos culturales.
- En estos años hemos profundizado en nuestra relación con los demás Institutos de la Familia Calasancia, así como con otras Congregaciones religiosas y con la Iglesia local.
- 9.
 10. Sentimos y apreciamos cada vez más la presencia numerosa y eficaz de un laicado relacionado con nuestro carisma.

Fuentes

- 1-3. Actas de los últimos Capítulos Generales desde 1973.
- 4-6. Ordo Scholarum Piarum, *Catalogus Generalis*. Roma 1995.
Capítulo General 1997, Estadísticas
7. *Encarnación de las Escuelas Pías en Latinoamérica (Documento de Cuenca)*. Madrid 1990.
Orientaciones para la presencia de las Escuelas Pías en Africa (Documento de Bamenda), Madrid 1989 y Roma 1993.
Testigos de Jesús y discípulos de Calasanz en Asia (Documento de Aroor). Roma 1997.
8. *Anuario de la Orden de las Escuelas Pías* (desde 1987).
- 9-10. VC 52-56

APÉNDICE II.

RETOS DEL MUNDO ACTUAL

1. Algunos desafíos del mundo contemporáneo interpelan directamente a nuestro carisma. Los agrupamos en los tres ámbitos que configuran nuestra identidad: consagración, comunión y misión.

CONSAGRACIÓN

2. Ante la cultura y civilización de nuestro mundo en el que parece haberse perdido el rastro de Dios, el primer gran reto que tenemos planteado hoy como religiosos es "hacer visibles las maravillas que Dios quiere realizar hoy por medio de la vida consagrada". Esta renovación de nuestra vida de consagración presenta, hoy estos principales aspectos o retos particulares:

- continuar el camino de Calasanz de seguimiento de Cristo en fidelidad creativa, como nos marcan las Constituciones;
- formarnos permanentemente en todos los aspectos de nuestra vida, principalmente en las dimensiones teológica, espiritual y contemplativa;
- ser capaces de atraer y formar nuevas y numerosas vocaciones;
- ser signo y profecía en medio de la sociedad;
- responder a los desafíos del mundo actual con castidad, pobreza y obediencia auténticas como señala la Exhortación citada.

COMUNIÓN

3. En un mundo caracterizado por el individualismo, la insolidaridad y el hastío, las comunidades religiosas deben ser expresión especialmente significativa y gozosa del amor y unidad que Cristo pone como condición para que el mundo crea. La diversidad de valores que la vida comunitaria ha descubierto en estos últimos años y las circunstancias que atraviesa, nos llevan a responder a nuevos desafíos:

- vivir ante todo desde proyectos evangélicos;
- afirmar la centralidad de la vida de comunidad y valorar los diversos ministerios comunitarios, entre ellos el del animador;
- encontrar respuestas a situaciones de envejecimiento paulatino o reducción progresiva del número de sus miembros.

4. En medio de un mundo cada vez más interrelacionado y al mismo tiempo insolidario, la expresión de una comunión fraterna nos exige una comunicación interpersonal más intensa.

Esto supone un verdadero reto:

- a la unión y la unidad de toda la Orden y de nuestra Orden con toda la Iglesia;
- a la movilidad y comunión de bienes y personas, en orden sobre todo a la animación de demarcaciones jóvenes o débiles;
- a la presencia misionera escolapia en los lugares más necesitados de nuestro testimonio y ministerio.

5. Otro signo importante y evidente de los tiempos es la participación del laicado en la vida y misión de la Iglesia. Nuestra comprensión y vivencia eclesial como Pueblo de Dios nos exige compartir con todos sus miembros la vocación cristiana al seguimiento de Jesús, y ofrecer a los laicos la participación en nuestro carisma, como modo concreto de realizar este seguimiento.

Esta participación, a su vez, nos plantea:

- reconocer que el carisma también está en ellos;
- cómo formarlos espiritual y calasanciamente;
- y, en algunos casos, cómo integrarlos a la Orden mediante fórmulas jurídicas aptas.

6. La pluralidad social y eclesial en que vivimos, con sus correspondientes ecos en nuestra Orden, y el pluralismo religioso e ideológico que nos rodea, nos invitan a instaurar en el Espíritu relaciones de acogida, bendición y amor, haciendo de las Escuelas Pías la institución tolerante y abierta que siempre ha sido.

MISIÓN

7. Nuestro mundo con sus particulares características: la falta de respeto y la instrumentalización de los niños, la existencia de nuevas pobrezas, la incapacidad educacional de muchas familias actuales, la fragmentación y el pragmatismo de la enseñanza, la falta en muchos casos de educadores sensibles y capacitados, provoca diversos desafíos a las prioridades fundamentales de la misión escolapia.

8. La intuición calasancia de educar a la persona desde la infancia tiene una fecunda vigencia en la actualidad, especialmente en aquellos lugares y ambientes donde se dificulta que el hombre sea persona e hijo de Dios. Por ello, y como aportación a tantas búsquedas pedagógicas y en tantos ámbitos educativos que la sociedad genera y controla, nos sentimos llamados a recrear la praxis calasancia de una educación humanizadora desde los primeros años, que:

- asegure ambientes educativos y metodologías de calidad;
- inspire aliento humano y cristiano a tantos medios, técnicas y culturas que hoy proliferan;
- anime a las familias a reencontrarse como lugar de identificación y crecimiento del niño como persona.

9. La intuición calasancia de renovar la sociedad promocionando las clases populares, continúa teniendo una gran vigencia en el mundo tremendamente injusto en que vivimos. Esto nos pide:

- una clara opción preferencial por los pobres;
- sentirnos interpelados por tantos millones de niños que necesitan educadores, sobre todo en los países en vías de desarrollo;
- hacer todo lo posible para que nuestra educación sea asequible a las clases populares, con una sensibilidad especial hacia cualquier niño, que por impedimentos sociales, morales, psicológicos, o por ser emigrante, no tenga acceso a un crecimiento armónico;
- hacer frente a las nuevas formas de pobreza emergentes en el mundo actual.

10. La intuición calasancia de reformar la sociedad "por medio de la educación en la piedad junto con las letras", continúa desafiándonos hoy en la sociedad secularizada y llena de antivalores, pero llamada a la plenitud del Reino.

Esto se transforma en urgencia al escuchar la llamada eclesial a una "nueva evangelización", que nos plantea el reto de crear en nuestras obras auténticas comunidades cristianas, donde se ejerza el ministerio pastoral en todo momento, de manera que la fe ilumine y penetre transversalmente todo el proceso cultural y educativo.

Entre los "areópagos" que menciona Juan Pablo II en la Exhortación *Vita Consecrata*, nos atañe de manera particular el que hace referencia a nuestra misión: "La Iglesia ha sido siempre consciente de que la educación es un elemento esencial de su misión ... A las personas consagradas les corresponde una tarea específica en este campo, pues están llamadas a introducir en el horizonte educativo el testimonio radical de los bienes del Reino". Consideramos también importante el que se refiere al diálogo educativo "cultura-fe".

11. A todos estos retos del mundo actual deseamos responder generosamente, con la esperanza de que las maravillas de Dios se manifestarán también en nuestros días si, como nuestro Fundador en su tiempo, damos respuesta a las necesidades de hoy, fieles creativamente a la inspiración inicial recibida por Calasanz y reconocida por la Iglesia.

Fuentes

1. Comisión Precapitular de Análisis Externo, *Análisis externo de la Orden* (1997).
2. VC 4, 85-91.
3. VC 51.
4. VC 63.
5. VC 54-56
6. VC 100-101.
7. VC 72-74.
8. VC 96-98.
9. VC 78, 82.
10. VC 79, 81, 96, 98.
11. Lettera di Giovanni Paolo II al Preposito Generale dei Padri Scolopi in occasione del quarto centenario dell'apertura in Roma della "*prima scuola pubblica popolare gratuita d'Europa*", n° 4. *L'Osservatore Romano*, 28 Giugno 1997.
VC 36-37